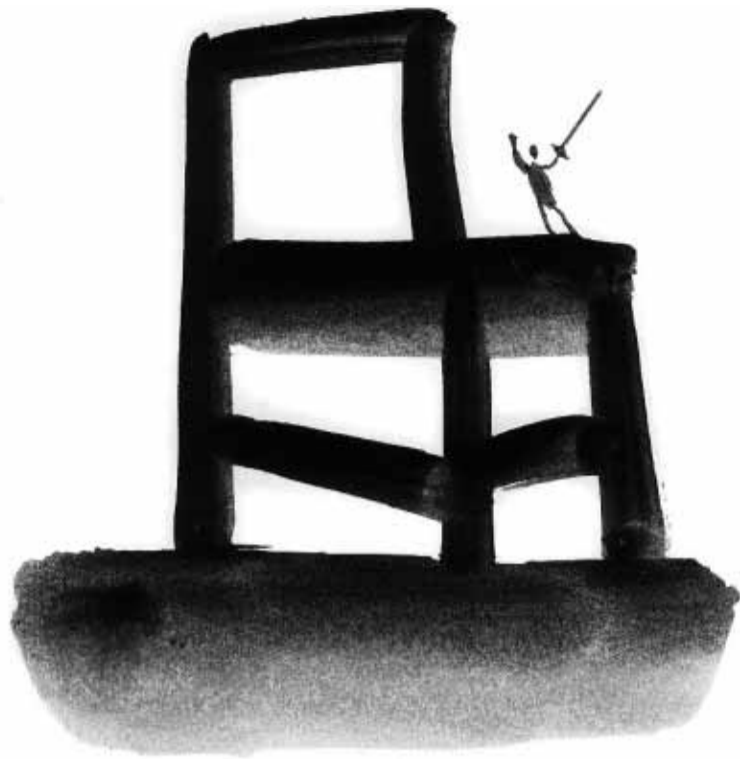


KEPA AULESTIA

Estatuto y alternancia

Las ideologías y los partidos políticos tienden a diseñar para el conjunto de la sociedad regímenes y proyectos que les garanticen el acceso al poder o su perpetuación en él. No fue otra la razón última por la que el nacionalismo vasco ideó su propuesta de "libre asociación entre Euskadi y el Estado", declarando superada la etapa inaugurada con el Estatuto de Gernika. Una de las características del régimen autonómico vasco es que, aunque aparezca tan a menudo como una eventualidad remota, permite la alternancia al frente de las instituciones de autogobierno. Por el contrario, resulta casi impensable que el desbordamiento del marco establecido por el Estatuto de 1979 y la Constitución de 1978 pudiera dar lugar a una realidad institucional susceptible de ser gobernada por no-nacionalistas. Entre otras razones porque si durante 25 años la lógica autonómica ha facilitado el mantenimiento del PNV en el Gobierno de Euskadi, la hipotética realización del plan Ibarretxe supondría la previa y poco menos que irremisible derrota de los no-nacionalistas.

La alternancia fue una eventualidad que el nacionalismo vasco comenzó a percibir con temor a partir de 1997. A comienzos de febrero de aquel año el PNV optó por desprenderse de la rémora que para su estrategia e incluso para su propia cultura política representaba el consenso entre las fuerzas democráticas, y anunció que ensayaría una vía particular hacia la paz y la normalización. Luego vendría la declaración de Estella, y el plan Ibarretxe mucho más tarde. Pero la inquietud sobre la posibilidad de que algún día el Gobierno de la autonomía pudiera pasar a manos de no-nacionalistas pesaba, aunque fuese de manera sorda, mucho más que todas las razones esgrimidas por los dirigentes nacionalistas para adoptar el nuevo rumbo soberanista. Erre que erre, es posible que el nacionalismo acabe logrando su objetivo. La regla es bien simple: aquellos diseños constitucionales —y el plan Ibarretxe representa un diseño constitucional— que no se sustenten en un amplio consenso y acaben aplicándose por demolición o superación del que exista con anterioridad no podrán ser administrados más que por sus creadores. Por el contrario, la posibilidad de la alternancia requiere de dise-



ASTROMUJOFF

LO QUE EL PAÍS SE JUEGA dentro de dos meses es si los soberanistas desplazarán a los constitucionalistas fuera de un juego con reglas nuevas

ños constitucionales acordados por consenso, cuando menos entre los actores que aspiren con verosimilitud a gobernar las instituciones.

Estos últimos meses, en los que tan a menudo se compara el proceso de reforma estatutaria en Catalunya con el procedimiento seguido por el plan Ibarretxe, ha quedado subrayada la radical diferencia que existe entre un camino emprendido con la premisa de alcanzar el consenso y otro que más bien desdeña el consenso para asegurarse una versión exigente, nacionalista, de la demanda autonómica. Pero uno de los rasgos más palpables de la distinta concepción del autogobierno que encierran el procedimiento catalán y el vasco es que el primero no sólo propicia la alternancia como un mecanismo saludable para la democracia, si no que,

precisamente, ha reabierto el debate sobre el futuro de la autonomía tras demostrarse que la alternancia podía ser una realidad no traumática en Catalunya. La reforma estatutaria que pilota el tripartito gobernante en la Generalitat podría ser administrada en el futuro por cualquier otra combinación que alcance la mayoría parlamentaria precisa. La mutación estatutaria y constitucional que pretende el tripartito vasco, adquiera tintes de mayor o menor exclusión, sólo podría ser administrada por sus patrocinadores.

La aplicación del "nuevo estatuto político para Euskadi" garantizaría la continuidad del nacionalismo en el Gobierno. Claro está, siempre que el lehendakari Ibarretxe y su tripartito no pierdan esa garantía precisamente en las elecciones del próximo 17 de abril. Al anunciar su convocatoria, el lehendakari quiso dejar claro que serán unas autonómicas más. Pero unas autonómicas que resultan tan cruciales para el nacionalismo como

para el no-nacionalismo en virtud precisamente de la naturaleza unívoca de su plan. La eventualidad de que los partidarios de la libre asociación logren la mitad más uno de los setenta y cinco escaños de la Cámara podría orillar a los no nacionalistas casi de manera definitiva. Como resultará más difícil que los nacionalistas puedan seguir cohesionados en torno al plan Ibarretxe si la suma de parlamentarios socialistas y populares llega a alcanzar la mayoría absoluta. Con ánimo de eludir tan comprometida encrucijada es probable que, a medida que se acerque la fecha de los comicios y aumente la angustia entre los protagonistas de la liza, todo el mundo tienda a conformarse con un empate. Pero lo que distinguirá a las próximas elecciones de otras anteriores —incluso de las del 2001— es que será casi imposible empatar. La confrontación pública no alcanzará el dramatismo y la crispación a los que llegó en mayo del 2001. Pero lo que el país se juega dentro de dos meses no es si serán soberanistas o constitucionalistas quienes gobiernen durante los próximos cuatro años. Se juega algo más trascendente: si los soberanistas desplazarán a los constitucionalistas fuera de un juego con reglas nuevas o si, por el contrario, éstos obligarán a los nacionalistas a guardar para mejor ocasión sus ansias soberanistas.●

BALTASAR PORCEL

Movimientos artísticos

Arco, la gran feria de arte madrileña, mañana abre otra vez sus puertas. Con ciertas tensiones, pues diversas galerías francesas, catalanas, italianas, atentas a la vanguardia clásica y que solían concurrir a este mercado, han sido descartadas y otras no han acudido. Pero la perspectiva es excelente. Y es como si Arco se decantara hacia las nuevas formas expresivas, instalaciones, vídeos. Mientras, la última feria de Basilea, la más importante y cabeza de puente con Estados Unidos, se mantenía equilibrada, aunque prestando atención preferente a lo novedoso. En cambio, la nueva feria inglesa, la Frieze, se decantaba por la provocación, la búsqueda, a la vez que la de Bolonia se amplía al exterior manteniéndose en un digno convencionalismo. ¿Hay una nueva tendencia, más de pintura-pintura y figurativa? No queda claro. Y para más liarla el gurú londinense del arte transgresor o de la expresión dura, y de su remunerativa promoción publicitaria, Charles Saatchi, ha declarado que precisamente esto está acabado y que hay que volver a dicha pintura-pintura. Pero hace poco se le incendió el fabuloso almacén y museo con todas sus adquisiciones *performantes* de los años noventa... ¿Se ha reconvertido al renaturalismo, a la replástica, o es que volver a comprar ahora los artistas o agitadores que catapultó y encarceló le supondría un fortunón que considera desmesurado?

Comento todo esto con Pepa Quintero, directora de Artflot, de Reus, que se ha peregrinado estas ferias. Y que, por cierto, ofrece ahora una muestra interesante de Modest Almirall, en que con tela y madera confecciona unas obras de ceñida procedencia geométrica, voluminosos cubos junto a exiguas presencias humanas, en esta línea indefinida y atrayente de la nueva u otra figuración en emergencia. Será curioso, en cuanto a acusada tradición junto a hipotética novedad, lo que pueda exponer el país hogaño invitado a Arco, México. Aunque comienzan con el morboso topicazo de Frida Kahlo. Pero es de esperar que también vendan obras y les vaya de esta manera mejor que a la cultura catalana invitada a Guadalajara, donde aparte de montar festejos y publicidad política no se vendió ni un derecho de autor.

Sin esas ferias estaríamos sólo con las vastas exposiciones institucionales y de entidades financieras y fundaciones, que cuestan un dinerito para por lo común repetir y combinar estólicas grandes nombres y grandes corrientes del arte, lo que está convirtiendo la inmensa capacidad de revulsivo y descubrimiento inherente en la creación en manidos manuales escolares.●

LLUÍS FOIX

Inmigración y demagogia

Tenemos un problema con la inmigración que se encuentra en situación ilegal en España. En Catalunya, según cifras oficiales de finales de año, se estima que hay trescientos mil extranjeros sin documentación. Las cifras en Madrid alcanzan el cuarto de millón. Son bolsas de gentes que trabajan, viven y se espabilan como pueden para integrarse en la sociedad que les ha acogido.

Tenemos un problema porque un cinco por ciento de la población que vive en Catalunya se encuentra sin la documentación imprescindible para poder ser sujeto de derechos y obligaciones. Esta población indocumentada alimenta la economía sumergida y es objeto de posibles abusos por cuantos aprovechan la oferta abaratando los costes sin facilitarles las reglamentarias prestaciones sociales.

Me parece que sería injusto responsabilizar a los empresarios grandes o pequeños del fenómeno del descontrol de la inmigración. Es lógico que el Gobierno quiera implicar a todos los agentes socia-

les para resolver el problema y que las delegaciones del Gobierno no sean las únicas responsables para normalizar una situación que es una bomba de relojería social a corto y a medio plazo.

Se han aprobado tres leyes de Extranjería en los últimos años. La más reciente, que presentó el Partido Popular, es la que está vigente con el reglamento consensuado que ha aprobado el Gobierno Zapatero y que a partir de ayer ha empezado a aplicarse para regular de forma extraordinaria esas bolsas de personas que trabajan en sectores laborales que los españoles no queremos o no podemos realizar.

El Partido Popular denuncia que unas mil quinientas personas atraviesan los Pirineos diariamente con la idea de establecerse entre nosotros por considerar que aquí la ley es más laxa. El delegado del Gobierno, Joan Rangel, responde que el año pasado fueron rechazadas y devueltas a Francia noventa mil personas más que en el mismo periodo del año anterior, en el que gobernaba el Partido Popular. Pero no se trata de culpar a este o al

anterior gobierno. Hay un problema serio que es preciso resolver aplicando la ley, pero sabiendo que estamos tratando de personas que han arriesgado sus vidas y tienen el derecho a que se les trate digna y humanamente. No quiero pensar lo que ocurriría si de repen-

EL GOBIERNO tiene que disponer y facilitar todos los datos para que el debate sea lo más racional posible

te los inmigrantes ilegales y legales dejaran de prestar sus servicios en la atención de nuestros mayores, en la construcción, en el cuidado de niños, en la restauración, en los trabajos agrícolas y en mil ocupaciones más. Siempre he mantenido que la inmigración es más una solución que un problema. Pero si no se gestiona bien, puede convertirse en un foco de inseguridad, de

delincuencia, de racismo y xenofobia. Es positivo que los agentes sociales contribuyan a la regularización o, cuando menos, faciliten la identificación de todos aquellos que están sin papeles.

Pero el Gobierno, el central y los autonómicos, tiene que actuar con la mayor transparencia posible. Es responsabilidad administrativa el disponer de datos fiables y trasladarlos a la opinión pública para que no se construyan debates desenfocados. La demagogia, de cualquier signo es el cultivo para deteriorar la convivencia, con el agravante de fomentar el radicalismo político y social.

Tenemos derecho a saber, por ejemplo, las cuotas de inmigrantes autorizadas, si las hay; las cifras aproximadas de ilegales, cuántos ciudadanos no cumplen los requisitos para residir entre nosotros y han sido invitados a regresar a sus puntos de origen, cuántos trabajan y en qué, cuántos han adquirido la nacionalidad española en los últimos años. No se puede debatir sobre datos confusos. La transparencia informativa es imprescindible para combatir la demagogia.●

**GRUPO GODÓ**

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Consejero Delegado: Antoni Cambredó
Director General de Negocios: Carlos Godó Valls
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director Financiero: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Martí Torres
Directora de Suscripciones: Cristina Plana
Director de Sistemas: Antoni Rendé
Dtor. Adjunto de Sistemas: Francesc Teixidó
Director de Operaciones: Enric Peradejordi
Director de Compras: Jaume Vilarrasa
Controller: David Carrión

Directora de Relaciones Sectoriales: Cristina Coll